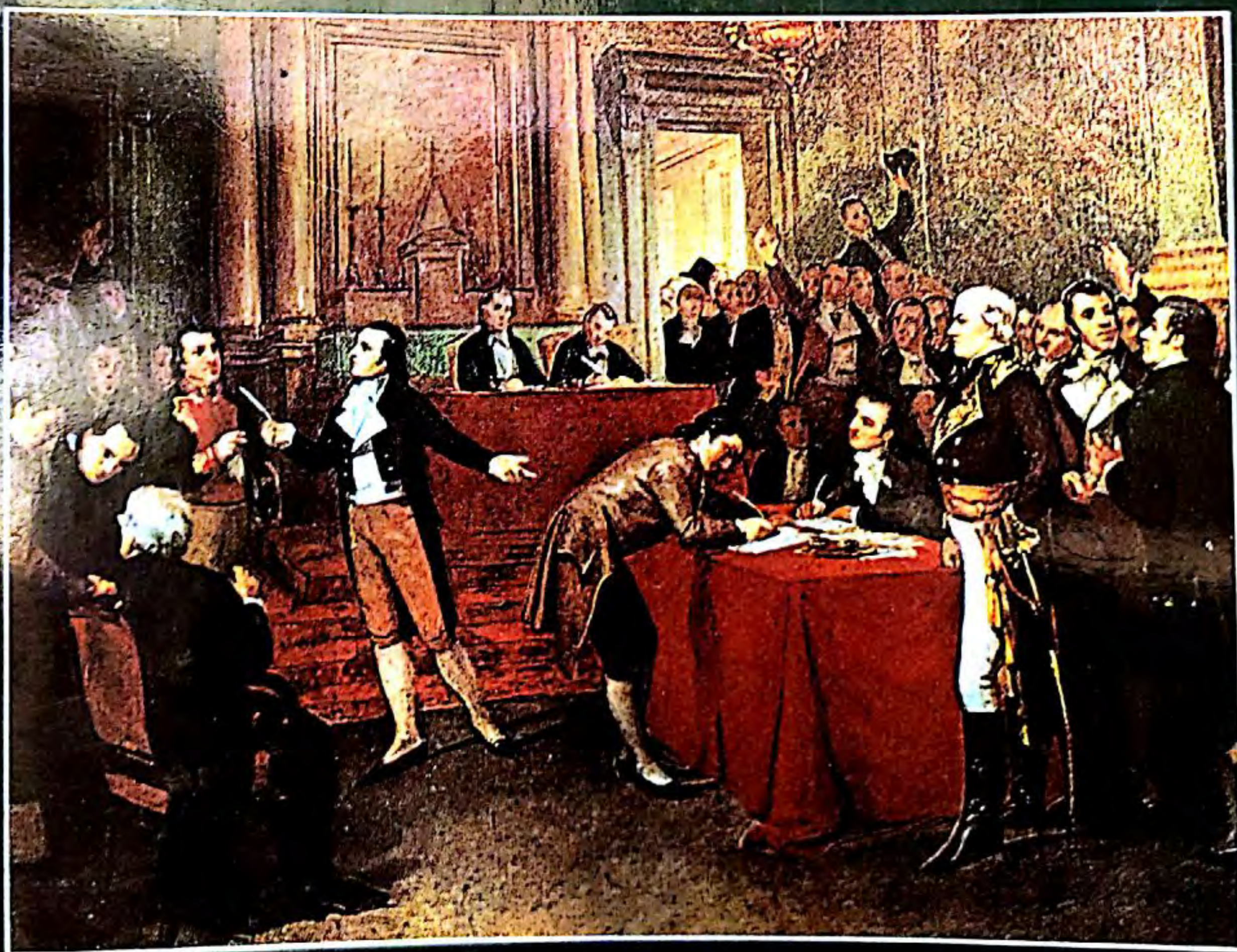


Leandro Prados  
de la Escosura y  
Samuel Amaral (eds.)  
La independencia  
americana:  
consecuencias económicas



Alianza Universidad



Leandro Prados de la Escosura  
y Samuel Amaral (Eds.)

# La independencia americana: consecuencias económicas

Versión española de:  
Nellie Manso de Zúñiga, capítulos 1, 6 y 9  
Bernardo Moreno, capítulo 7

Alianza  
Editorial



Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

© Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral  
© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1993  
Calle Milán, 38; 28043 Madrid; telef. 300,00 45  
ISBN: 84-206-2745-3  
Depósito legal: M. 4.257 -1993  
Fotocomposición: EFCA  
Avda. Dr. Federico Rubio y Galí, 16; 28039 Madrid  
Impreso en Lavel. Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)  
Printed in Spain



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

*A Nicolás Sánchez-Albornoz*

El presente trabajo es el resultado de una investigación realizada en el marco del proyecto de investigación sobre la historia de la cultura en España, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. El autor desea agradecer a los miembros del equipo de investigación por su colaboración y apoyo durante el desarrollo de este trabajo.

4-bis  
ón de  
ia,



## INDICE DE AUTORES

SAMUEL AMARAL, Northern Illinois University.  
JOHN H. COASTWORTH, Harvard University.  
PEDRO FRAILE BALBÍN, Universidad Carlos III.  
HÉCTOR LINDO-FUENTES, Fordham University.  
STEPHEN H. HABER, Stanford University.  
HERBERT S. KLEIN, Columbia University.  
MARCO PALACIOS, Duke University.  
MARIO H. PASTORE, Tulane University.  
JORGE-MIGUEL PEDREIRA, Universidade Nova de Lisboa.  
LEANDRO PRADOS DE LA ESCOSURA, Universidad Carlos III.  
ALFONSO W. QUIROZ, Baruch College, CUNY.  
RICHARD J. SALVUCCI, Trinity University.  
RICHARD K. SALVUCCI, Trinity University.



## INDICE

Agradecimientos.....	13
----------------------	----

### Parte I

## INTRODUCCION

Capítulo 1. La independencia latinoamericana: hipótesis sobre sus costes y beneficios, por John H. Coastworth.....	17
--	----

### Parte II

## COLONIAS

Capítulo 1. Las consecuencias económicas de la independencia mexicana, por Richard J. Salvucci y Linda K. Salvucci.	31
Capítulo 2. Consecuencias económicas de la independencia en Centroamérica, por Héctor Lindo-Fuentes.....	54
Capítulo 3. El caso cubano: exportación e independencia, por Pedro Fraile Balbín, Richard J. Salvucci y Linda K. Salvucci.	80



Capítulo 4. Las consecuencias económicas de la independencia en Colombia: sobre los orígenes del subdesarrollo, por Marco Palacios .....	102
Capítulo 5. Consecuencias económicas y financieras del proceso de independencia en Perú, 1800-1850, por Alfonso W. Quiroz .....	124
Capítulo 6. Consecuencias económicas de la independencia brasileña, por Stephen H. Haber y Herbert S. Klein .....	147
Capítulo 7. Crisis de la hacienda pública, regresión institucional y contracción económica: consecuencias de la independencia en Paraguay, 1810-1840, por Mario H. Pastore. ....	164
Capítulo 8. Del mercantilismo a la libertad: las consecuencias económicas de la independencia argentina, por Samuel Amaral.....	201

### Parte III

### METROPOLIS

Capítulo 1. La economía portuguesa y el fin del imperio luso-brasileño, por Jorge-Miguel Pedreira.....	219
Capítulo 2. La pérdida del imperio y sus consecuencias económicas en España, por Leandro Prados de la Escosura... ..	253
Bibliografía.....	301

### Parte II

### COLONIAS



## AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de una honda preocupación por situaciones actuales de atraso comparativo en América Latina y en la Europa del sur compartida por un grupo de historiadores económicos que ha decidido rastrear sus orígenes en la independencia iberoamericana y sus efectos económicos a largo plazo sobre las antiguas metrópolis y las nuevas repúblicas. De este común interés surgió el Seminario que, bajo el título «Las consecuencias económicas de la independencia de América Latina», se celebró en la Universidad Carlos III de Madrid los días 10 a 12 de julio de 1991 moderado por Nicolás Sánchez-Albornoz.

Los editores de este volumen, coordinadores de aquella reunión, nos sentimos en deuda con numerosas personas e instituciones que hicieron posible el éxito del seminario. En primer término, con la Fundación BBV, que patrocinó, además, la estancia del profesor Sánchez-Albornoz en la Universidad Carlos III, dentro del programa de la Cátedra BBV. La Sociedad Estatal V Centenario y la Dirección General de Política Científica del Ministerio de Educación y Ciencia apoyaron también el encuentro. La Universidad Carlos III y su Rector, profesor Gregorio Peces-Barba, pusieron todos los medios a su alcance para la realización del Seminario.



En una reunión organizada mediante el sistema de comentaristas, la labor de éstos marca la pauta y de ellos depende el éxito del encuentro. Los colaboradores de este libro tenemos una deuda de gratitud con todos ellos: Norberto Alvarez, Astrid Cubano, Jorge Gelman, Pedro Lains, Carlos Malamud, Zacarías Moutoukias, Carlos Newland, Carlos Rodríguez Braun, James Simpson, Enrique Tándeter y Gabriel Tortella.

Las traducciones de los trabajos en inglés han corrido a cargo de Eva Rodríguez Halffter y Nellie Manso de Zúñiga, de quienes apreciamos su buena labor. En la tarea de edición, la ayuda de Blanca Sánchez Alonso resultó imprescindible.

Finalmente, a Alianza Editorial y a su editora de ciencias sociales, María Cifuentes, agradecemos el habernos permitido poner a prueba su paciencia y profesionalidad.



Parte I  
INTRODUCCION



## Capítulo 1

# LA INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA: HIPOTESIS SOBRE LOS COSTES Y BENEFICIOS

John H. Coatsworth  
Universidad de Harvard

En los ensayos que contiene este libro se estudian los costes y los beneficios de la independencia americana, tanto para los países colonizadores como para varias de las nuevas naciones latinoamericanas. En ellos se tratan los efectos *económicos* de la independencia aparte de los restantes, y menos tangibles, costes y beneficios. Los efectos económicos y no económicos de los grandes procesos históricos no tienen, claro está, por qué corresponderse; es posible incluso que muestren direcciones contrarias. Es posible, por ejemplo, que los habitantes de un país recién independizado se sientan liberados de una opresión (o simplemente prefieran evitar los nuevos traumas que supone la vuelta al pasado) aun si ello implica mayor pobreza. Prácticamente en todos los casos latinoamericanos examinados en este volumen, es esto exactamente lo que ocurre. Tras unas guerras de independencia más o menos prolongadas, las nuevas repúblicas hispano-americanas se hallaron más pobres de lo que habían sido uno o dos decenios antes bajo dominio español. Brasil constituye un caso excepcional, porque pudo lograr su independencia sin grandes conmociones políticas e institucionales. En la mayoría de la América hispana, no obstante, la independencia coincidió con un acusado descenso de la actividad económica; en algunos, la renta *per capita* tardó varias décadas en volver a sus niveles coloniales.



Desde un punto de vista puramente económico, por consiguiente, la independencia de América Latina parece haber sido un lamentable fracaso. Esta conclusión, que han repetido a lo largo de muchas generaciones publicistas conservadores e historiadores prudentes, es superficial y poco lúcida por dos razones. La primera, porque confunde los costes de *lograr* la independencia (lo que podríamos denominar costes de transacción) con los costes y beneficios de la propia independencia. Entre los costes de lograr la independencia figuraban los efectos de unas prolongadas guerras de independencia, que no sólo destruyeron vidas humanas y bienes materiales, sino que también desestabilizaron el medio económico durante muchos años. La independencia en sí, por otra parte, produjo beneficios económicos al liberar algunas de las colonias de los impuestos españoles y a todas ellas del monopolio comercial del imperio español.

La segunda razón es que dicha conclusión —que la independencia fue un fracaso económico— pasa por alto también la relación entre independencia y modernización institucional, tanto en los países colonizadores como en las nuevas naciones latinoamericanas. La independencia de América Latina contribuyó a socavar unas formas institucionales pre-capitalistas que inhibían el crecimiento económico, acelerando con ello, en grado variable, la creación de una organización económica más eficiente en toda Iberoamérica. Puesto que en la mayoría de los casos el proceso de modernización institucional no se había completado en el momento de producirse la independencia, la relación entre independencia y cambio económico queda muchas veces excluida de los análisis o se prescinde de ella alegando la falta de resultados inmediatos. En la mayoría de los países, sin embargo, las guerras de independencia minaron de modo irreversible el viejo orden institucional, y desataron conflictos civiles de profundas implicaciones para el cambio institucional a largo plazo.

Estas observaciones sugieren ya la complejidad de las cuestiones abordadas en los ensayos publicados en este volumen. No todas ellas se tratan de modo explícito, muchas quedan, inevitablemente, sin respuesta, y algunas han suscitado respuestas contradictorias. Incluso a una distancia de casi dos siglos desde que la mayoría de América Latina lograra la independencia, sería sorprendente que los historiadores, aun los historiadores económicos, pudieran ponerse totalmente de acuerdo en torno a todos los temas interesantes que plantean los procesos históricos de semejante envergadura. Aunque difieren considerablemente en método y enfoque, por tanto, de los trabajos

Introducción

reunidos  
de hipóte  
americanaHipó  
e indirecto  
a los co  
de amb  
una de  
pequeño  
rados pHip  
vados d  
des y p  
ciente c  
como e  
nales p  
diente  
donde  
la élite  
de nue  
benefic  
dencia  
pequeñHip  
ricanos  
permit  
ciados  
como  
especi  
Pese a  
de la i  
zamien  
caso d  
zación  
Cuba)Hi  
pende  
rables  
b) ele



reunidos en este volumen, tomados en conjunto, surgen una serie de hipótesis sobre el impacto económico de la independencia latinoamericana.

Hipótesis (1): Los beneficios económicos mensurables, directos e indirectos, de la independencia fueron reducidos y proporcionales a los costes correspondientes del colonialismo español; la magnitud de ambos varió con la importancia del comercio exterior en cada una de las economías coloniales. En la mayoría de los casos, los pequeños beneficios atribuibles a la independencia quedaron superados por los costes de su consecución.

Hipótesis (2): Por el contrario, los beneficios económicos derivados de la destrucción del orden institucional colonial fueron grandes y proporcionales a los elevados costes impuestos por la ineficiente organización económica del antiguo régimen, tanto en España como en Portugal y en América Latina. Los obstáculos institucionales para el crecimiento económico de la América Latina independiente fueron mayores en las zonas de población autóctona estable, donde quedaron encarnados en un «pacto» colonial entre España y la élite colonial; dichos obstáculos fueron menores en las colonias de nuevo asentamiento con elevados grados de apertura exterior. Los beneficios de los cambios institucionales acelerados por la independencia fueron grandes, pero retardados, en los casos primeros, y pequeños, pero instantáneos en los casos segundos.

Hipótesis (3): En un pequeño número de los países latinoamericanos, notablemente Brasil y Cuba, la continuidad institucional permitió que se evitaran los costes de transacción a corto plazo asociados a las guerras de independencia en otros países. Tanto Cuba como Brasil cosecharon, además, ciertas ganancias a corto plazo, especialmente en los sectores de comercio exterior de sus economías. Pese a ello, los beneficios de la estabilidad institucional en el período de la independencia se vieron contrapesados por los costes de aplazamiento de la modernización institucional (particularmente en el caso de Brasil) y por los elevados costes asociados a una modernización retardada, más adelante en el siglo XIX (especialmente en Cuba).

Hipótesis (4): Con estas salvedades, cabría concluir que la independencia de Latinoamérica produjo a) pequeños beneficios mensurables a corto plazo, que variaron con el grado de apertura exterior; b) elevados costes de transacción a corto plazo asociados a las gue-



rras de independencia y a los posteriores esfuerzos para liquidar el antiguo régimen; c) elevados beneficios a largo plazo debidos a la caída del antiguo orden institucional, aunque dichos beneficios no aparecieron muchas veces hasta uno o dos decenios después de la independencia.

Los trabajos reunidos en este volumen ofrecen una contrastación de algunas de estas hipótesis, aunque no siempre concuerdan en los resultados.

### Hipótesis (1)

Entre los costes mensurables del colonialismo ibérico figuró la exportación neta de rentas fiscales y los efectos negativos del monopolio comercial imperial. En un análisis cuantitativo de esta hipótesis —para el caso de México— se concluía que los costes se aproximaron al 7,2 por ciento de las rentas coloniales entre 1792 y 1820. Es decir, la renta *per capita* se habría elevado en tres pesos, de 40 a 43 pesos, de haber adquirido México la independencia en el año 1800<sup>1</sup>.

Es probable que nuevas verificaciones de esta hipótesis mostraran que las demás grandes colonias exportadoras, en especial los virreynatos de Perú y de la Plata, también exportaban rentas fiscales en cantidades significativas. En el extremo opuesto, Cuba, Puerto Rico, Luisiana y las Floridas pudieron beneficiarse de unos subsidios fiscales (los *situados*) en forma de transferencias de plata desde el territorio continental (sobre todo México). Además, el monopolio comercial español probablemente pesara de forma más onerosa en esas mismas colonias —México, Perú y Río de la Plata— y con menor efecto en zonas de retraso comercial como América Central y Paraguay. Por otra parte, en algunos casos, como el de Panamá, el monopolio proporcionó beneficios en virtud de unas normas comerciales que crearon *entrepôts* artificiales. Pero incluso en los casos peores, ni las transferencias fiscales ni el monopolio comercial tuvieron

<sup>1</sup> Ver John H. Coatsworth, (1990), cap. 3. Para las metrópolis, los trabajos de este volumen llegan a conclusiones similares. Leandro Prados de la Escosura indica que los costes a corto plazo de la independencia colonial fueron para España correspondientemente moderados; en el caso de Portugal, Jorge Miguel Pedreira ha estimado los costes en un 8 por ciento del PNB.

Introducción

los efectos  
buyen. (Plata), el  
probable  
plo, las  
mexican

La in  
portación  
perial. 7  
en una  
tan mo  
casos, c  
por las  
territori  
durante  
lo larg  
tencia  
contril  
activid  
el con  
los be

Hipó

E  
la m  
activi  
tivas  
ción  
entre  
poja  
mon  
ción  
tent  
Sam  
colo  
Bue



los efectos distorsionantes y atrofiantes que tantas veces se les atribuyen. Con contadas excepciones (notablemente la región de La Plata), el grado de apertura exterior de las economías coloniales fue probablemente reducido para criterios contemporáneos; por ejemplo, las exportaciones sumaron menos del 5 por ciento del PNB mexicano en 1800<sup>2</sup>.

La independencia de la América hispana puso fin tanto a la exportación de rentas fiscales netas como al monopolio comercial imperial. Todas las nuevas repúblicas se beneficiaron de estos cambios en una u otra medida. Desafortunadamente, los beneficios fueron tan modestos como habían sido los costes. En la mayoría de los casos, quedaron más que compensados por la destrucción acarreada por las guerras contra los esfuerzos españoles para reconquistar los territorios, por los trastornos civiles e internacionales que estallaron durante las luchas de independencia y continuaron, en ocasiones a lo largo de muchas décadas, a partir de entonces, y por la persistencia de una organización económica ineficiente. La mayoría de las contribuciones a este volumen constatan el precipitado descenso en actividad económica durante la era de la independencia, incluso en el comercio exterior, donde se concentraron desproporcionadamente los beneficios de la independencia.

### Hipótesis (2)

El legado más costoso del período colonial, en las colonias y en la metrópolis, fue un marco institucional anticuado que inhibía la actividad económica elevando los costes y los riesgos de las iniciativas productivas. El ritmo y las pautas de la modernización institucional de América Latina tras la independencia varían acusadamente entre las repúblicas independizadas. Posiblemente el primero en despojarse del legado colonial fuera Buenos Aires, donde los costes del monopolio comercial y de todo el repertorio de las barreras institucionales españolas al crecimiento fueron más, y de manera más patente, contraproducentes que en ningún otro lugar. Como señala Samuel Amaral en su ensayo, la mayor parte del legado institucional colonial sencillamente desapareció y no hubo prácticamente nadie en Buenos Aires que pidiera su restauración. A la élite porteña no le

<sup>2</sup> Coastworth, (1990), cap. 6.



hacía falta «pacto» alguno con la metrópoli para proteger su posición y sus privilegios frente a una mayoría autóctona potencialmente hostil. Los beneficios del libre comercio y todo lo que éste implicaba se vieron claramente desde un principio. En Buenos Aires, no hubo ningún interés social o económico de importancia que apoyara la restauración del antiguo régimen institucional. Pero esta clase de intereses existía en efecto en el interior, sobre todo en el noroeste. Como indica Amaral, por tanto, la independencia de Buenos Aires de la zona del interior (y el posterior predominio de esta ciudad sobre el orden institucional de Argentina), fue al menos tan importante como su independencia de España.

En los Andes, el cambio institucional se produjo más lentamente y hubo de enfrentarse a una resistencia mucho mayor. En los nuevos países de esta región, la jerarquía colonial de casta y privilegio perduró más tiempo, junto a muchos otros aspectos del régimen colonial. En Perú y Bolivia, las élites post-independencia acordaron un compromiso histórico implícito con la población autóctona, que produjo un largo período de «paz social», a cambio del respeto a la autonomía de dicha población en la tenencia de tierras y el auto-gobierno. En México, el primer decenio posterior a la independencia presenció una similar lógica en las relaciones entre el Estado republicano y la población autóctona. Sin embargo, la intensificación de la agitación civil originó guerras e invasiones exteriores, y la movilización y politización de la población autóctona que acompañó estos conflictos minaron el compromiso mexicano antes de que adoptara una forma definitiva y pudiera consolidarse.

La desarticulación y desorganización de las instituciones coloniales durante las guerras de independencia dificultó, y al fin imposibilitó, la conservación del antiguo orden institucional. La posterior liquidación del legado institucional colonial incluyó la eliminación de las jerarquías de casta y de la esclavitud, la destrucción de los derechos de propiedad y privilegios «corporativos», la privatización de las fincas de propiedad comunal, eclesiástica y del sector público, la transformación de los sistemas fiscales y reguladores, las reformas de normas legales y constitucionales y de los sistemas judiciales, con el fin de hacer cumplir el nuevo orden jurídico, la creación de nuevos derechos de propiedad y códigos legales, y el desarrollo de aptitudes legislativas, burocráticas y técnicas diferencialmente sensibles a las necesidades de la iniciativa privada.

Algunos de estos cambios se produjeron durante o inmediata-



mente después de las luchas de independencia. Otros tardaron muchos años en lograrse. Los historiadores suelen atribuir muchos de los componentes esencialmente *destructivos* de estos cambios (como la eliminación o atenuación de los sistemas de castas) a la independencia. Los ensayos contenidos en este volumen no concuerdan en cuanto a las causas de la fase más *creativa* de este proceso. En su trabajo, Héctor Lindo Fuentes sostiene que la caída del antiguo régimen precipitada por la independencia hizo a las repúblicas centroamericanas más receptivas a la necesidad de nuevos cambios institucionales cuando, posteriormente en el mismo siglo, surgieron oportunidades para incrementar las exportaciones de materias primas y para atraer al capital extranjero. Alfonso Quiroz, por otra parte, indica que el cambio institucional se produjo casi enteramente como reacción a nuevas oportunidades comerciales un cuarto de siglo después de la independencia.

La argumentación de Quiroz guarda relación con las dos principales características del desarrollo peruano tras la independencia. La primera, que la independencia estuvo acompañada por menos cambios institucionales en Perú que en las demás naciones. La segunda, que el primer *boom* exportador (en guano) de Perú posterior a la independencia se produjo antes que en otros países. Puesto que era poco lo que se había hecho para modernizar las instituciones coloniales anteriormente al primer *boom* en exportación de esta nación, una mayor proporción de los cambios que en efecto se produjeron estuvo, al parecer, más directamente relacionada con estímulos externos que en otros casos<sup>3</sup>.

### Hipótesis (3)

Contrariamente a la mayor parte de América Latina, la continuidad institucional de Brasil y Cuba (así como de Puerto Rico) permitió que en estas zonas se evitaran los costes de destruir el antiguo

---

<sup>3</sup> Podría incluso sostenerse que en algunos casos la modernización institucional se habría producido antes bajo el gobierno colonial español que con la independencia. Ello podría aplicarse a una serie de países donde los cambios institucionales no surgieron hasta mucho después que se produjeran acontecimientos comparables en España. Por otra parte, el ritmo de cambio en España habría sido, sin duda, más lento de no haber perdido la mayor parte de su imperio.



orden y construir uno nuevo. En el caso de Cuba, según indican Pedro Fraile y Linda y Richard Salvucci, la continuación del dominio colonial ayudó a esta isla a eludir la interrupción de sus rentables exportaciones de tabaco y café y a expandir la producción azucarera rápidamente. La continuidad institucional de Brasil, como señalan Stephen Haber y Herbert Klein, permitió a este país beneficiarse de su comercio directo con Gran Bretaña. En ambos casos, la inestabilidad política habría sido particularmente costosa, dado que el sistema de esclavitud en que se basaba la producción de azúcar exigía unas funciones de vigilancia continuas y fiables que podrían haberse visto seriamente minadas (como en otros lugares de América Latina) por la inestabilidad política.

Tanto en Brasil como en Cuba, no obstante, el aplazamiento de fundamentales cambios institucionales resultó costoso a la larga. La Guerra de los Diez Años de Cuba y las perturbaciones que rodearon la final emancipación de los esclavos, así como la segunda guerra de independencia de esta colonia, anularon probablemente muchos de los anteriores beneficios. En el caso de Brasil, donde la esclavitud se extendió a la producción de café a partir de mediados de siglo, el crecimiento económico no despegó hasta el final mismo de dicho siglo<sup>4</sup>. En ambos casos, la afluencia del exterior de mano de obra no esclava (sobre todo a Brasil) y de capital (a ambas zonas) se vio inhibida hasta después de producirse fundamentales cambios institucionales: la emancipación en ambos casos, la caída del imperio en Brasil, y el fin del dominio español en Cuba. Cuando estos cambios tuvieron lugar, la mayoría de los restantes países de América Latina habían estado ya creciendo a ritmo relativamente rápido durante dos decenios o más.

#### Hipótesis (4)

La conclusión de los ensayos de este volumen es que la mayoría de las economías de las repúblicas latinoamericanas se encontraban en peores condiciones en la década de 1820 de lo que habían estado en los últimos y pacíficos decenios de la era colonial. Acaso la eco-

<sup>4</sup> Ver Nathaniel Leff, (1992). Leff llega a la conclusión de que «la renta real *per capita* parece haber crecido muy poco entre 1822 y 1913», produciéndose en su mayoría «en el período 1900-1913».

nomía  
indepe  
indust  
contra  
dencia  
en Mé  
mercía  
gados  
estos  
1820,  
ción a  
nueva  
crecir  
rar lo  
física  
ca, C  
inicia  
viero  
men

é  
bajo  
denc  
insti  
nom  
tran  
part  
la tu  
la es  
ción  
grac  
inic  
de l  
nale  
ro,  
vida  
den  
tam



nomía de Brasil fuera la que menos sufriera en la transición a la independencia. En el extremo opuesto, un acusado descenso en la industria minera durante las guerras de independencia produjo una contracción de la actividad económica de toda índole. La independencia puso fin inmediato a la exportación de rentas fiscales netas en México, Perú y Argentina. Eliminó asimismo el monopolio comercial imperial en toda Hispanoamérica. Junto a los préstamos otorgados a los nuevos gobiernos por especuladores privados de Europa, estos cambios tuvieron pequeños efectos positivos en la década de 1820, estimulando parciales recuperaciones económicas de la destrucción acarreada por las guerras de independencia en la mayoría de las nuevas naciones. En la mayor parte de la región, sin embargo, el crecimiento económico posterior a la independencia no logró restaurar los niveles de renta *per capita* anteriores a ella. Las barreras físicas al comercio exterior, especialmente en México, Centroamérica, Colombia y Perú, junto a los obstáculos institucionales a las iniciativas producidas y la recurrente inestabilidad política, mantuvieron la tasa de crecimiento en niveles bajos, y hasta negativos, al menos durante medio siglo (más en el caso de Perú).

¿Habrían corrido mejor suerte las economías latinoamericanas bajo el dominio colonial en el primer medio siglo tras su independencia? Los casos de Brasil y Cuba, que gozaron de continuidad institucional, parecen indicar que la respuesta es negativa. La economía de Brasil se estancó, pese a los beneficios extraídos de su transición pacífica. En Cuba el crecimiento quedó interrumpido a partir de mediados del siglo como consecuencia principalmente de la turbulencia política y social generada por el gobierno colonial y la esclavitud, los dos pilares del orden institucional cuya conservación había permitido su anterior crecimiento. La transición más lograda, en términos económicos, es quizá la de Argentina, donde se inició un crecimiento impulsado por las exportaciones poco después de la independencia, pese a las repetidas guerras civiles e internacionales. Pero Argentina contaba con dos importantes ventajas. Primero, su economía había alcanzado ya niveles más altos de productividad que el resto de América Latina incluso antes de la independencia, una ventaja que compartía con otras colonias de nuevo asentamiento que gozaban de elevados coeficientes de exportación<sup>5</sup>. Se-

<sup>5</sup> Con frecuencia se comparan Argentina y las colonias de repoblación de Nor-



gundo, Argentina consiguió deshacerse de muchas instituciones, leyes y medidas arcaicas más rápidamente que el resto de las naciones latinoamericanas.

Ahora bien, para la mayor parte de la América hispana la continuación del dominio colonial sólo habría sido económicamente rentable de haberse podido conseguir la modernización institucional antes y con menores dificultades de lo que en realidad ocurrió. Ello sólo podría haberse producido de haber conseguido España imponer amplios cambios institucionales en sus colonias sin generar una oposición violenta. Pero las propias reformas españolas habrían quedado probablemente postergadas sin las crisis políticas que siguieron a la independencia latinoamericana. E incluso si las reformas españolas no se hubieran postergado, hay muchas probabilidades de que su imposición en las colonias hubiera suscitado una oposición violenta (sin excluir los movimientos independentistas conservadores), y con ello generado igual, si no más, destrucción y disturbios que los originados por las guerras de independencia y las luchas civiles posteriores a la independencia.

Se podría aún sostener, no obstante, que la decadencia económica latinoamericana post-independencia se debió menos a unas instituciones arcaicas que a una mala política económica y financiera. Por ejemplo, los ensayos de Quiroz sobre Perú y de los Salvucci sobre México señalan el efecto «*crowding out*» de la deuda gubernamental en los momentos inmediatamente posteriores a la independencia. De haber adoptado los gobiernos peruano y mexicano una política fiscal más responsable, el capital privado habría encontrado usos más productivos, pese a las anticuadas instituciones que ambos países habían heredado del período colonial. La modernización institucional se habría producido a tiempo, quizá de modo gradual como respuesta al estímulo económico del comercio exterior y al deseo de atraer al capital extranjero. Es ésta una interpretación muy sugestiva, especialmente para el caso de Perú (como anteriormente se apuntaba). Sin embargo, los déficits gubernamentales que expulsaban a las inversiones productivas eran en sí producto de unos gastos militares generados por las luchas civiles (y las guerras exteriores) entabladas precisamente en torno a la configuración institucional a adoptar por dichas naciones. Es decir, las políticas fiscales de las nuevas repúbli-

---

teamérica, Australia y Nueva Zelanda (aunque la tasa de exportación de Estados Unidos, de aproximadamente el 5 por ciento del PIB, era más baja que la de los demás).

cas fuero  
sociales  
de indepe  
berse eli  
que habí

El co  
tina del  
variables  
contiene  
las posi  
cada na  
tras la e  
instituc  
oposici  
salentar  
Cada p  
decir, l  
varió d  
éxito c  
balanza  
como  
nal hal  
to imp  
tervini  
legales  
En  
contri  
econó  
indepe  
efecto  
méric



cas fueron producto en gran medida de las divisiones políticas y sociales heredadas del período colonial y exacerbadas por las luchas de independencia. Así, pues, la financiación del déficit no podía haberse eliminado sin reformar las instituciones del antiguo régimen que habían suscitado estos conflictos en primer lugar.

El compás de la modernización institucional en la América Latina del siglo XIX dependió principalmente de la interacción de dos variables clave: la suerte de los partidos políticos y facciones en contienda (y los intereses sociales y económicos asociados a ellos) y las posibilidades de producir para la exportación con que contaba cada nación. Estas dos variables estaban a su vez relacionadas. Mientras la economía no supiera recompensar a cualquier grupo dado de instituciones o medidas con éxito absoluto, los argumentos de la oposición serían plausibles. Y mientras la inestabilidad política desalentara la inversión, el éxito económico resultaba problemático. Cada país de la región rompió este círculo vicioso a su manera. Es decir, la mezcla exacta de empuje político y esfuerzo económico varió de un caso a otro. En algunos países, como Perú, el temprano éxito de un nuevo producto de exportación bastó para inclinar la balanza de las fuerzas políticas en favor de la reforma. En otros, como en México, la fase destructiva de la modernización institucional había concluido ya en el momento de arranque de un crecimiento impulsado por las exportaciones; las oportunidades exteriores intervinieron sólo en la fase creativa para configurar nuevos códigos legales y políticas de desarrollo.

En resumen, los ensayos contenidos en este volumen aspiran a contribuir no sólo a un mejor conocimiento empírico de los cambios económicos que se produjeron en la época de los movimientos de independencia de América Latina, sino también al análisis de los efectos económicos de la independencia, tanto en la propia Latinoamérica como en las metrópolis europeas.